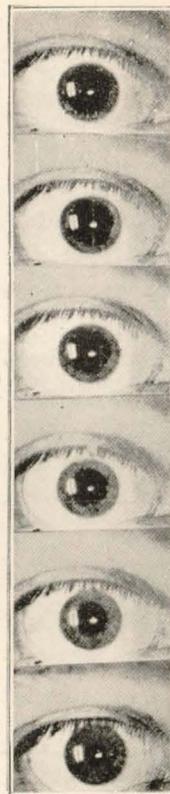


DISTINTAS
FASES
DEL IRIS
AL
ABRIRSE

pronto como la luz deja de herir este cuerpo sensible, la sensación cesa también y la retina está dispuesta para recibir nuevas sensaciones. Siguiendo nuestras comparaciones, diríamos que la retina funciona como una película en la que constantemente se estuviera renovando la superficie sensible.

Es probable que la materia sensible del ojo sea también de una naturaleza química, puesto que, al parecer, se renueva constantemente, y cuando permanecemos en un sitio obscuro, la materia sensible se acumula en tal forma que al cabo del tiempo adquiere mayor sensibilidad, mientras que, por el contrario, si la hiere una luz muy fuerte, la substancia sensible se destruye con más rapidez de lo que se produce y, por consiguiente, la vista pierde sensibilidad.

Debido a esto, la vista humana tiene una escala muy dilatada de sensibilidad. Con la luz brillante del sol, la sensibilidad es un millón de veces menor que después de haber permanecido una hora en la obscuridad, y además, la variación de sensibilidad se efectúa con gran rapidez, puesto que sólo se necesitan algunos minutos para que la vista se acostumbre a un cambio tan radical como representa, desde la obscuridad más absoluta a la luz brillante del sol. Con el fin de disminuir el choque que el cambio brusco de intensidad luminosa habría de producir, el objetivo del ojo



DISTINTAS
FASES
DEL IRIS
AL
CERRARSE

FOTOGRAFÍAS CINEMATOGRAFICAS QUE ILUSTRAN LAS DISTINTAS FASES DEL IRIS EN EL OJO HUMANO AL ABRIRSE Y CERRARSE